

Homilía de Jueves Santo

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Los amó hasta el extremo”

Pautas para la homilía

Testamento

El marco de la celebración de hoy es la Pascua. Para los judíos la pascua es un memorial en el que se recuerda y actualiza el amor de Dios que salva a su pueblo. Esto se celebra en una reunión familiar en la que se recuerda la liberación de sus antepasados, se comparte la comida y, sobre todo, se da gracias a Dios, se le bendice, por su elección y protección.

Esto es lo que, aquella noche, celebraba Jesús con sus discípulos y a lo que da un nuevo significado mediante sus gestos y palabras. El paso de la esclavitud a la liberación del pueblo de Israel, se convierte en el paso de la muerte a la vida de Jesús. Esta es su pascua, de la que nos hace partícipes por nuestro bautismo y que hoy celebramos.

Jesús, con los más cercanos, en un encuentro familiar, condensa lo que ha sido su vida y su enseñanza, les deja su testamento, lo esencial.

Entrega

En torno a la mesa se gesta la nueva vida que nace de la pascua. Los relatos de la institución de la eucaristía y del lavatorio de los pies, son distintos pero cuentan lo mismo: la entrega de Jesús. Con ellos, Jesús llena de sentido los acontecimientos que van a vivir después. No son otros los que le quitan la vida sino que él mismo la entrega. No celebramos la muerte de Jesús sino su entrega por nosotros.

El evangelio relata cómo Jesús se levanta de la mesa, se quita el manto, se ciñe la toalla y se pone a lavar los pies a sus discípulos. Él, que es el maestro, se desprende de todo y asume el servicio humilde como camino para construir fraternidad, para construir el Reino de Dios. Se trata de un gesto que les sorprende y que el mismo Jesús les explica: «*os he dado ejemplo para vosotros también hagáis lo que yo he hecho con vosotros*».

Estas palabras van también dirigidas a nosotros: ¿Cuáles son los mantos de los que nos tenemos que desprender y las toallas que nos tenemos que ceñir? ¿Cuáles son los pies que tenemos que lavar? ¿Cómo hemos de servir? Las respuestas siempre comienzan por aquí y ahora, y pasan por nuestra vida cotidiana. Tal vez sea bueno comenzar por una mirada al espejo para ver de qué hemos llenado nuestras vidas y qué nos impiden mirar, acercarnos, servir a otros. También es necesario mirar alrededor y ver a nuestros mayores, o los hijos, o los compañeros de trabajo, o los alumnos, o los amigos, o las personas que viven solas a nuestro lado, o aquellos que sufren la desigualdad o la injusticia que nosotros hemos contribuido a crear... Cada uno ha de descubrir qué pies ha de lavar y cómo ha de hacerlo: puede ser escuchando, acompañando, ayudando, defendiendo...

A veces, en este día, pensamos el servicio como algo extraordinario en la vida. Sin embargo, la pretensión de Jesús es

que se convierta en una actitud permanente, que toda nuestra vida se configure desde el servicio. Poner nuestra mirada, nuestras manos en los pies del hermano, nos lleva a inclinarnos haciendo que él sea el centro de nuestra vida, que ocupe el lugar de nuestro corazón.

El servicio no es un mandato sin más, es una forma de prolongar lo que Jesús hizo por nosotros y por todos. Esta tarea es encomendada a todos, como comunidad. El desafío no es pertenecer a la Iglesia sino ser parte de ella, fecundar con nuestra actitud, nuestros criterios y nuestro hacer, la fraternidad, la entrega generosa que Jesús realizó: «*Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros*».

Memoria

Con el gesto de Jesús, el pan y el vino se convierten en sacramento, en presencia permanente, en alimento para el camino que realizamos hoy y aquí. El milagro de la eucaristía es la presencia real de Jesús en medio de nosotros, siendo maestro, consuelo, salud, guía, alimento, aliento... para el camino.

No podemos interpretar la eucaristía como un recuerdo hermoso de aquella noche, algo que sucedió en el «ayer». La eucaristía es memoria que realiza «hoy» lo mismo que sucedió entonces y que nos invita a preparar el «mañana» de plenitud, de presencia de Dios.

En la eucaristía no somos espectadores sino protagonistas. El «*haced esto en memoria mía*» es una invitación a escribir nuestras propias historias configurándolas con Jesús de Nazaret, haciendo que nuestra existencia sea también una pascua en la que la muerte da paso a la vida. Despojarnos de nuestros mantos de seguridades, comodidades, miedos... para vestirnos con las toallas del servicio, el amor, la entrega generosa... es la consecuencia concreta de compartir el pan y el vino que se nos entrega.

El Jueves Santo nos trae muchos detalles y elementos para mirar nuestra vida como personas y como creyentes. Me atrevo a resumirlas con un mandato que pongo en labios de Jesús: *¡Sed hermanos, sed eucaristía!*



Fr. Óscar Jesús Fernández Navarro O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)